Sobre la levedad

Soledad

Ahí te quedas, le dijo
y ahí se quedó
como hoja de aluminio
cortado en dos
sin palabras
ni aliento

En la más sola soledad

Sin el frío
que también se fue
despavorido.

Macasay, Mérida, Venezuela, diciembre de 2005.

Me resisto

Me resisto a la vida en vilo
amenazada a toda hora
en cualquier sitio

Me resisto a las sombras
en la esquina

Me resisto
a los nervios crispados

Me resisto a la vida
tasada por verdugos

Me resisto a los asesinos sin rostro

Me resisto a la herida como insignia

Me resisto a la muerte

Me resisto.

La Pedregosa Alta, Mérida, Venezuela, 12-08-2005.

Sangrante

Qué pasaría
si todo volviera a ser
sin haber sido

El tiempo no es más que un loco errante
el sol se ha despertado ciego
y la brisa desfallece

Sobre este suelo de sangre
un hongo sangrante
se desangra

Lentamente.

Sabanilla, San José, Costa Rica, 05-02-2004.

Monte Verde

Largos senderos caminantes
en el pecho, los costados
y las extremidades ocluídas

El dosel del monte
es aroma de cielo
puente colgante
en el lindero
tatarabuelos, bisabuelos y nietos
todos revueltos en las lianas
de líquenes y musgos
y orquídeas en los cedros
que cayeron

En el vientre nuboso
epífitas brotadas como pieles
bromelias de hojas anchas
y coriáceas sedientas
entre helechos cruzados
de bejucos

Por la ventana verde
con ardillas nerviosas
y cigarras perdidas
surca la niebla
en su agonía
el gorrioncillo pecho amarillo

Sin avisar a la tarántula
cayó en bajo del tigre
por donde llaman cerro plano

Silencio señores!!!
la civilización motorizada
está fundando el bosque.

Monte Verde, Costa Rica, 08-08-2004.

Muerte

Ni una copa
ni una rama
ni una flor

Ni una hormiga
ni una almendra
ni un gusano

Ni un grano de arena
ni una mariposa azul
ni un granadino

Ni asedios salivares
de pasión visceral
y jugos seminales

Sólo polvo
tierra arrasada
y lodo en las pezuñas

Silencio
crujidos sordos
y rudas oquedades

Cenizas
migajas y detritus
desechos solamente

En este lugar plantó la muerte su epitafio.

Macasay, Mérida, 11-10-2004.

Pálpito

A esta hora de la madrugada
busco la premonición
y no la encuentro

Salto la enredadera

Voy caminando
entre troncos y flores
sobre luna y follaje;
las estrellas
con paso taciturno
titilan asustadas;
la procesión fatal
de ventisca y granizo
se presiente

Me descuelgo a través de los morales
y sigo la loma del bajío
al soplo de la brisa;
los arbustos se mecen
porque el silbo del viento
se mete entre las hojas;

y las quietas lagunas
con corpiños de plata
se acurrucan

La garúa castiga al mastuerzo y al jengibre

Y brota el amanecer
entre la niebla
y los fogones;
bajo el cielo abierto
y en el quejido tostado
de los leños;
en la leche caliente
y el tinto
que despierta

Ha comenzado un nuevo día.

Macasay, Mérida, 14-10-2004.

Esplendor

El tiempo cubrió todo
malezas, fierros y pedruscos
se disputan la flor
de los corrales

Cada sitio guarda un ánima
por aquí estaban los becerros
las monturas y las sogas
y por allá las cercas y las vacas

Las faenas de ordeño se acabaron
la leche ya no moja las totumas
y los potreros tostados
se beben las hoscas soledades

El alcaraván ya no tiene compañía
el cristofué también se quedó solo
mientras el rudo colgadero
lamenta los sueños de la hamaca

En el centro del patio
la butaca sacude la memoria

El esplendor pasó.

Barinas, 14-11-2004.

La hora menguada

A un amigo imborrable

El silencio aturde los sentidos
la cama es un nicho de huesos insepultos

Ruinas, escombros y cenizas son las cuencas
la piel es un ajado pergamino

El pelo se ha caído lentamente
los dientes se fugaron de la boca

Es la hora de la verdad
la vida es un lecho que agoniza

Aquí no hay vanidades ni arrogancias
apenas una sombra purulenta que respira

No queda nada

Absolutamente nada.

Macasay, Mérida, 28-11-2004.

Vagabundo

Estaba ahí
donde vivía
en el portal de enfrente
cuan gordo era
con su barba enredada
y el gabán tostado
con los zapatos rotos
y los labios morados
y un racimo de bolsas
en las manos

Estaba ahí
sentado en su columpio
esperando la lluvia y el lucero
columbrando trapiches celestiales
y anunciando la luz de los cortejos

Estaba ahí
mientras los perros de la noche
movían la cola del tormento
y buscaban ansiosos
el calor de su aliento

Estaba ahí
sin saber cómo ni cuándo

Estaba ahí
sin pretextos ni argumentos

Estaba ahí
sin alardes ni aspavientos

Estaba ahí

Y estaba muerto.

Barinas, 30-08-2005.

⁺ A la memoria de Carmelo Alarza Domínguez
("Cochinito")

Vencedores

Si se persigue el azar
florecerán de ruina
los huesos y la sangre

No habrá necesidad de cementerios
ni se disfrutarán los gritos desgarrados

Seremos vencedores

Los meros machos vencedores

Vencidos.

Venezuela, septiembre, 2005.

Woolf

La guerra destruye
La guerra desangra
la guerra destripa

La guerra es anónima
la iconografía del sufrimiento
la faz del poderío

No te confundas,
esos trozos de puerco calcinado
son los brazos de un niño bombardeado

La guerra es cuestión de machos

La guerra es masculina.

Venezuela, octubre, 2005.

Hiroshima

Hace 60 fueron 100 mil
para llegar a 100 millones

Hace 60 que el hongo bebió
la hiel del zopilote

Hace 60 que los niños
las mamás y los ancianos lloraron las cenizas

Hace 60 que secuestraron el ocaso
se revolcaron en oro y enarbolaron calaveras

Hace 60 que los muertos se hicieron inmortales

Hace 60 que la flor de loto se negó a morir

Hace 60 años que comenzó el terrorismo.

Mérida, agosto, 2005.

Son las 12

A los campesinos venezolanos

Ciento treinta a las 11:15

Ciento treinta a las 11:30

Ciento treinta a las 11:45

Son ciento treinta cuerpos perforados

Son ciento treinta cuerpos insepultos

Cerca de la medianoche la furia se derrama

Cerca de la medianoche la sangre se subleva

Cerca de la medianoche no quedan alambradas

Son las doce en punto en todos los relojes

Son las 12.

Venezuela. noviembre, 2005.

Sicario

A Giandoménico Puliti

Un instante
una detonación
y un cuello que se quiebra

Un auto
varias sombras
y una sola imprecación

La sangre que salpica
una multitud en oración
y una estrella fracturada

No quedaron cenizas
apenas las palabras verticales
y el aliento tenaz

Y una llama insepulta que encandila las sombras.

Macasay, Mérida, 08-12-2004.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE LA IMPRENTA DE MÉRIDA, C.A.

EN FEBRERO DE 2007
Teléf. 0274-4165625 / 2510321
Calle 20 entre Avenidas 6 y 7
imprentamerida@yahoo.es
Mérida - Venezuela
500 Ejemplares
Papel: Creamy & Portada: Glassé 250